

Según un estudio presentado por IESE y VidaCaixa

Las mujeres españolas son más vulnerables frente a la jubilación

El estudio dirigido por Elisa Chinchilla demuestra que el salario de las mujeres españolas supone, de media, un 77% del que perciben los hombres. Una realidad discriminatoria durante la vida laboral que también produce consecuencias negativas cuando llega la hora de la jubilación.

Por: A. Diéguez
Fotos: Archivo VidaCaixa

Un estudio de IESE Business School y VidaCaixa ha arrojado datos que responden a una lógica tan aplastante como discriminatoria para las mujeres españolas: se empobrecen más que los hombres cuando empiezan a cobrar la jubilación.

El estudio "Impacto de las pensiones en la mujer. Jubilación y calidad de vida" se presentó en el Palau Macaya de Barcelona el miércoles 9 de abril. La presentación corrió a cargo de Nuria Chinchilla, profesora del IESE Business School (Universidad de Navarra) y autora del trabajo, Tomás Muniesa, vicepresidente ejecutivo-consejero delegado de VidaCaixa, y Jaime Lanaspá, director general de la Fundación "la Caixa", que afirmaron que su objetivo había sido explicar las necesidades de las personas, con especial énfasis en la situación de las mujeres, así como analizar fórmulas que permitan mantener su poder adquisitivo al finalizar la vida laboral.

El aumento de la esperanza de vida y las bajas tasas de natalidad ponen en riesgo el bienestar de las generaciones futuras y, en particular, el de las mujeres. Estos factores, agudizados por la profunda crisis económica vivida, repercuten en la sostenibilidad financiera del sistema de pensiones español.

Dicho sistema perpetúa y amplía las desigualdades que se producen en el mercado laboral entre hombres y mujeres, por tres razones fundamentales: menor participación de las mujeres en el mercado laboral, menor tiempo de dedicación al trabajo remunerado—debido a la crianza de los hijos o de los padres— y menores ingresos que los hombres, ya que su salario medio supone el 77% del masculino. Todo ello repercute directamente en el cálculo de la pensión pública, que es



De izquierda a derecha, Tomás Muniesa, vicepresidente ejecutivo-consejero delegado de VidaCaixa; Nuria Chinchilla, profesora del IESE Business School (Universidad de Navarra) y autora del estudio; y Jaime Lanaspá, director General de la Fundación "la Caixa", durante el acto de presentación.

de menor cuantía, y afecta negativamente la calidad de vida de las mujeres, haciéndolas más vulnerables precisamente en la etapa que requiere mayor protección. Además, su esperanza de vida es cinco años mayor que la de los hombres, por lo que la esta vulnerabilidad se prolonga durante muchos años.

Esfuerzo de ahorro privado

El aumento de la esperanza de vida, por sí solo, no debería afectar a la sostenibilidad de las pensiones públicas, siempre que fuera acompañado por una tasa de fertilidad que garantizara el reemplazo generacional y una población activa suficiente para poder atender las prestaciones por jubilación.

No obstante, la realidad Española hace que sea recomendable recurrir a la previsión social complementaria, pese a que la tendencia actual todavía concentra el ahorro en bienes inmobiliarios. En la actualidad, los españoles aportan dos tercios menos que los europeos a sus planes de pensiones y seguros de vida.

En España, se dedica a estos dos productos de ahorro a largo plazo un 14% (datos del Banco de España recopilados por Inverco), mientras que en Holanda y Dinamarca esta cifra aumenta hasta el 68% y el 52% respectivamente.

Además, la aportación media anual a un plan de pensiones privado es de 2.156 euros en los hombres y de 1.798 euros en las mujeres. En todos los tramos de edad, la aportación media del hombre es superior a la de la mujer. La aportación media de un hombre entre los 50 y los 65 años, a su plan de pensiones privado es un 21% superior al de la mujer en esa misma franja de edad.

En cuanto a las prestaciones que las personas reciben de los planes de pensiones, los datos del sector indican que hay diferencias sustanciales entre las recibidas por los hombres y las de las mujeres: las prestaciones percibidas por un hombre mayor de 65 años son un 41% superiores a las que recibe una mujer de esa misma edad.